

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Etapas - funciones - tensiones. Los Territorios Nacionales en la explicación histórica de las debilidades estructurales actuales del territorio nacional.**

Navarro Floria, Pedro.

Cita:

Navarro Floria, Pedro (2009). *Etapas - funciones - tensiones. Los Territorios Nacionales en la explicación histórica de las debilidades estructurales actuales del territorio nacional. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/105>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Etapas – funciones – tensiones. Los Territorios Nacionales en la explicación histórica de las debilidades estructurales actuales del territorio nacional**

Navarro Floria, Pedro

La historiografía de las últimas décadas sobre los procesos de formación política y territorial de los Estados latinoamericanos nos proporciona elementos suficientes para cuestionar las lecturas simplificadoras y excesivamente unificadoras (por nacionalistas) de esos procesos, y reponer su diversidad y complejidad. En la Argentina, esto se refleja en la emergencia de las historiografías regionales.

Muchos países de América Latina contaron con Territorios Nacionales o espacios coloniales internos en los siglos XIX y XX. El conocimiento de las *etapas* históricas que han recorrido esos espacios, de las *funciones* que han cumplido en el marco de los países que los apropiaron y de las *tensiones* que representan actualmente en el contexto de la formación territorial de cada Estado y en el marco de la globalización del capitalismo, nos permite repensar periodizaciones y categorizaciones, y en términos generales rehistorizar esos espacios marginales, ayer integrados tardíamente o deficientemente al cuerpo de las naciones y hoy identificados como territorios con *debilidades estructurales*. A partir de la identificación de ciertas regularidades en la periodización de las prácticas materiales y simbólicas de los Estados y sectores dominantes nacionales sobre sus márgenes, podemos concluir que en las épocas en que se proyectaron con mayor fuerza sobre las áreas marginales las expectativas e intereses de factores de poder económico y político externo, a través de iniciativas coloniales o neocoloniales, se instalaron sistemas extractivos de recursos y de población, se intensificaron las fracturas entre actores dinámicos/rentables y letárgicos/no rentables y se produjo un crecimiento desigual y conflictivo, cuando no una desertificación lisa y llana. La hipótesis que ayuda a explicar esos fenómenos apunta que las debilidades estructurales de formaciones territoriales marcadas –como la argentina– por el colonialismo interno, favorecen su articulación vertical o funcionalización por actores hegemónicos del capital internacional, sin consideración de los intereses y necesidades de desarrollo local.

Este análisis se ilustra con el ejemplo de la Patagonia Norte, una región puesta en *tensión* a lo largo de distintas *etapas* de su historia, por su *función* como espacio de circulación o corredor bioceánico, situación fuertemente reactualizada por los procesos y proyectos vigentes de integración. A través del ejemplo se advierte cómo la Historia contribuye a explicar tanto las debilidades estructurales de los subsistemas económico-

sociales y políticos regionales como uno de sus síntomas más claros: la conflictividad entre lo global y lo local.

\* \* \*

*La revisión historiográfica de los límites espaciotemporales de las naciones*

Una historiografía unidireccional asimilable a lo que Fontana (2001:329) llama “una fábula de progreso universal en términos eurocéntricos”, dedicada a explicar los procesos de formación de los Estados latinoamericanos y sus territorios y desarrollada a lo largo del siglo XX, nos ha proporcionado una base insoslayable para el conocimiento de nuestra historia pero también nos ha ocultado la regularidad de muchos procesos comunes, la complejidad y diversidad interna de nuestras sociedades y los repliegues temporales del espacio continental. Un ejemplo claro de esto es, en general, la separación clásica y tajante entre Historia y Geografía, o la compartimentación general de las Ciencias Sociales, que obliga a narrar lo que ocurre en el espacio separadamente de lo que ocurre durante el tiempo, o a considerar que la historia transcurre en el marco de ciertas condiciones culturales y económicas – Occidente; el Capitalismo; la Cristiandad- y por lo tanto que otras sociedades, pueblos e incluso sectores quedan fuera de la Historia. En referencia a la Patagonia y a las áreas marginales de la Argentina –observación que sin duda pueden apropiarse los colegas de otros países de América Latina-, el resultado más claro de esto ha sido la consideración de que su historia “comienza” o “llega” cuando estos espacios son apropiados por el Estado –en el caso norpatagónico, mediante la conquista violenta en 1875-1885- y articulados, de algún modo, a los respectivos sistemas estatales-nacionales.

Parece una observación de Perogrullo para quienes estamos habituados a dialogar en términos teóricos con el lenguaje actual de las Ciencias Sociales, pero nos sorprendería constatar lo poco que hemos hecho aún en nuestras prácticas de investigación y docencia para superar ese viejo marco, y lo persistente que resulta ser en textos y programas escolares, y en la memoria social.

Es importante señalar esa tenacidad de los marcos interpretativos nacionalistas y unidimensionales, precisamente porque las líneas historiográficas de las últimas tres décadas que ponen en cuestión los límites espaciotemporales de los Estados son las que más han contribuido a restituir un régimen de historicidad a nuestras áreas marginales. Como ya hemos expuesto en otra parte (Navarro Floria 2007:2-3), el crecimiento y la profundización de la

historiografía sobre las fronteras americanas de los siglos XVIII y XIX -la revisión de la periodización decimonónica que hacía hincapié en el acontecimiento de las revoluciones independentistas como hecho fundante y la revalorización del proceso de reforma 1750-1850, la invalidación de la matriz del territorio nacional para interpretar la dinámica espacial y económica colonial, el análisis de la transformación conceptual de los territorios no estatales en “desiertos” y de la consiguiente privación de derechos sobre ellos de las naciones indígenas preexistentes, la crítica de los fundamentos político-civiles y étnico-culturales de la nacionalidad- y sus derivaciones hacia otras zonas de la cronología histórica –tanto hacia la reconsideración de la conquista de los siglos XVI y XVII como una intrincada serie de procesos de ningún modo unilineales ni repentinos, como hacia el siglo XX, en una importante serie de trabajos nuevos que analizan la formación territorial de los Estados latinoamericanos como procesos conflictivos, multifacéticos y en alguna medida inconclusos- han sido los aportes más importantes que habilitan una nueva historiografía sobre los territorios.

#### *Los territorios marginales en perspectiva latinoamericanista*

Como en muchos otros campos de nuestra historia continental, también aquí la perspectiva comparativa focalizada no en términos de casos nacionales sino en el problema de la marginalidad de ciertas áreas nos ha permitido (Navarro Floria 2007:4-5) ver que el Gran Norte histórico mexicano, la Amazonia compartida por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil, el Mato Grosso, el Chaco boliviano, paraguay y argentino, la Araucanía, la Patagonia y sin duda muchas otras regiones de América Latina fueron y son aún hoy objeto de prácticas (neo)coloniales que han sido analizadas por una extensa bibliografía, entre ellas la construcción institucional de territorios de frontera, de colonización o de avanzada pionera en manos de los Estados nacionales: Territorios Federales en Venezuela o Brasil, Territorios Nacionales en Argentina o Colombia, Territorios de Colonización en Chile, etc., que en casi todos los casos terminaron de ser integrados en el mismo status institucional –de estados, provincias o departamentos- del resto del país respectivo recién después de la última transición regional a la democracia, en las décadas de 1980 y 1990.

Los dos elementos traídos a colación –la revisión historiográfica de los límites espaciotemporales de las naciones y la perspectiva comparativa a escala continental- nos ponen frente al problema –que no es exclusivo de América Latina, pero que aquí referiremos solamente a estos casos más cercanos por razones prácticas- de la periodización –como

herramienta de análisis que nos permitirá volver de este marco general a los casos particulares e interpelar aquel-, del tipo de vinculación entre esas zonas y las áreas nucleares del continente y, en definitiva, de su contemporaneidad.

Esvertit Cobes (1998:40) identifica dos funciones básicas de las políticas de los Estados latinoamericanos hacia sus márgenes. Según esta autora se constituyeron, en primer lugar, en referentes ideológicos eficaces para la producción de nacionalismos diferenciadores hacia fuera y aglutinadores hacia adentro, y, en segundo lugar, en espacios de proyección de las expectativas y los intereses de las *élites* u oligarquías gobernantes. En efecto, entre los análisis recientes acerca del proceso de construcción de los Estados-nación latinoamericanos, y en particular entre los que atienden a su formación territorial, no se ha prestado aún suficiente atención a la importancia de los espacios marginales y de las políticas hacia ellos como indicadores de las construcciones identitarias nacionales y nacionalistas. Atendiendo a una concepción del Estado y hasta de la Modernidad misma que considera a la relación entre las administraciones estatales y las periferias como dispositivos coloniales representativos de los intereses dominantes y configuradores de sentidos comunes amplios y profundos (Serje 2005:17), y trasladando esa lógica desde el nivel del sistema global hasta el del sistema estatal-nacional, “la consolidación de la identidad del centro implica la reificación de sus márgenes” (idem:6). Del mismo modo, se ha estudiado cómo la “literatura de frontera” generada fundamentalmente por viajeros metropolitanos en los márgenes del mundo explorado y sistemáticamente conocido, produjo durante el siglo XIX los territorios nacionales reenviando desde las periferias a los centros preguntas claves acerca de la propia entidad e identidad de los centros de poder y de sus relaciones con los espacios lejanos (Fernández Bravo 1999:17). También el relevamiento y el inventario de la naturaleza de los espacios recién conquistados, a fines del siglo XIX -al tiempo que borra las historias y geografías locales para reescribirlas en otra lengua-, se convirtió en una narración del progreso futuro relatando, en realidad, una historia natural y moral de las naciones deseadas, desde sus confines mismos (Navarro Floria 2006).

En el plano de la segunda de las funciones postuladas por Esvertit, es decir desde el punto de vista de los intereses y expectativas de las *élites* gobernantes, prácticas de apropiación simbólica y material tales como la conquista y el sometimiento de las poblaciones preexistentes -indígenas, mestizas y renegadas-, la integración subordinada de esas poblaciones en los mercados de trabajo, la delimitación, la exploración por naturalistas o funcionarios más o menos dependientes de los Estados y el inventariado de los bienes comunes en términos de “recursos”, la exhibición internacional de la disponibilidad de esos

bienes, el levantamiento cartográfico, la evangelización mediante misiones generalmente católicas, la colonización pública o privada, la conversión de las tierras indígenas en tierras fiscales y su redistribución mediante diversas operaciones obedientes a la lógica del mercado, la apertura de vías de comunicación y la realización de otras obras de infraestructura y fomento económico, iniciativas a través de las cuales los sectores dominantes procuraron extender sus negocios y sus ámbitos de dominación, constituyen procesos de *nacionalización* de los márgenes –término que puede tomarse como mínimo común denominador de las prácticas de los Estados latinoamericanos sobre sus espacios fronterizos- que parecen haber producido resultados muy por debajo de las expectativas formuladas en el discurso triunfalista de los *nation builders* decimonónicos. Términos como estancamiento económico, ineficacia y debilidad estatal, continuidad colonial o colonialismo interno, desconocimiento del espacio, discrepancia entre el territorio reclamado y el efectivamente controlado por el Estado, generalización del latifundio improductivo, articulación deficiente y/o tardía con los sistemas nacionales, etc., se repiten en diversos análisis sobre distintos países de la región (Esvetit Cobes, sobre el oriente ecuatoriano; Sala i Vila, sobre la Amazonia peruana; Teruel, y Lagos y Santamaría, sobre el Chaco argentino; Pinto Rodríguez, sobre la Araucanía chilena; Nicolau, sobre la Amazonia brasileña; etc.). En el vocabulario de las ciencias sociales del siglo XX este conjunto de problemas se resumía en el concepto de *subdesarrollo*, y en el siglo XXI parece constituir el menú de las *debilidades estructurales*.

Algunos trabajos llaman la atención acerca de una verdadera inversión de las expectativas iniciales sobre los espacios fronterizos. En diversas regiones incorporadas por la Argentina, la conquista violenta fue encubierta bajo el aparente avance pacífico de la “civilización”, como en el caso de la “Campana del Desierto” a la Pampa argentina. En otro momento hemos trabajado sobre la *nacionalización fallida* de la Patagonia (Navarro Floria 2003) y el concepto se proyecta sobre el siglo XX en forma de *planificación fallida* de zonas de seguridad, áreas de frontera, regiones-programa, etc., al menos en términos de integración en la nación<sup>1</sup>. Esto contribuyó a que, todavía entrado el siglo XX, el crecimiento económico y el optimismo argentino debieran circunscribirse a un radio de 800 kilómetros de Buenos Aires, y a que el Chaco y la Patagonia siguieran siendo considerados casi desiertos, excepto por algunos escasos enclaves (Rock 1991:68-70 y 75-77). Lagos y Santamaría (2008) demuestran cómo las políticas hacia el Chaco atravesado por el Bermejo constituyeron una verdadera construcción del desierto. Para Chile, León Solís (2005) ha analizado

---

<sup>1</sup> Agradezco esta última observación a Alicia Laurín (comunicación personal, 18/12/2008).

detenidamente de qué modo las operaciones del Estado chileno representadas por la tradición política e historiográfica como la “Pacificación de la Araucanía”, resultaron en realidad en una generalización y profundización de la violencia interétnica. Paraguay y Bolivia se disputaron su porción del Chaco en una sangrienta guerra, entre 1932 y 1935, cuando la probable existencia de petróleo en la región la rescató del absoluto olvido en que permanecía. El Perú moderno pareció condenado por su geografía: separado por los Andes el centro político y económico de su territorio de su otra mitad selvática, y soñada ésta como la solución de los problemas de desarrollo nacional aunque nunca integrada plenamente a la nación (Klarén 1991:235). El subcontinente Brasil experimentó durante todo su desarrollo serias dificultades de vinculación física entre sus partes más allá de la franja costera y de Minas Gerais, y produjo una rica historiografía sobre su formación territorial.<sup>2</sup> Serje (2005:4-5), en su investigación sobre Colombia, muestra la contradicción constituida por las llamadas “zonas de orden público” cuya característica es el desorden, por “territorios nacionales” que resultaron ser “los menos nacionales de los territorios”, por lugares, en fin, que pueden ser considerados el revés de la trama o el negativo fotográfico de la nación.

Esa proyección relativamente fallida de las expectativas de los sectores dominantes sobre los márgenes de las naciones, según inferimos, habría contribuido a realimentar las funciones expuestas por Esvertit: la representación de esos espacios marginales como condensación de las frustraciones y al mismo tiempo de las esperanzas nacionales, su establecimiento como objetos del deseo, de los mejores planes y proyectos estatales y aún de los más delirantes mitos nacionalistas y conspirativos del siglo XX. Si los *state builders* del XIX no lograron articular esos espacios en el cuerpo de sus naciones por haber privilegiado su representación primero como desiertos vacíos y en seguida como escenarios del progreso futuro, generando diseños y proyectos de gabinete, más expresivos de su “deseo territorial” (Lois 2006) que de conocimientos y posibilidades reales, los nacionalismos del XX, según propone Bohoslavsky (2006a:6-8) para el caso argentino, habrían encontrado allí motivos de interpelación, al mismo tiempo hacia adentro y hacia fuera de la nación. Hacia adentro, en demanda de una mayor “conciencia territorial”. Y también en el campo de las interpretaciones geopolíticas y las relaciones internacionales, advirtiendo a propios y extraños acerca del supuesto “cerco territorial” trazado por los países vecinos-enemigos, y emprendiendo una revisión historiográfica de los límites del territorio estatal. En el caso argentino, por ejemplo, se logró instalar la idea de que el país provendría de un Virreinato del Río de la Plata

---

<sup>2</sup> Solamente a modo de ejemplo, remitimos a Magnoli 1997.

progresivamente desmembrado por intereses foráneos y que debería ser restaurado (Cavaleri 2004). Lacoste (2003:343-353) ejemplifica la confrontación de dos nacionalismos especulares con el caso argentino-chileno, que produjo casi simultáneamente, en la primera mitad del siglo XX, tanto la representación de una “Argentina fantástica” históricamente despojada de territorio por Chile, como su reverso: un “Chile fantástico” disminuido por la Argentina. Bohoslavsky (2006a:2; 2006b) identifica también toda una tradición mítica centrada en la idea de un complot –anarquista, comunista, judío, nazi, inglés, estadounidense o chileno, según el momento- destinado a arrebatarle la Patagonia a la Argentina, y llama la atención acerca de la recurrencia de la connotación geográfica presente en las diversas versiones del discurso nacionalista. De este modo, los nacionalismos sacralizaron el territorio y lograron equiparar soberanía con soberanía territorial, convirtiendo, de ese modo, al territorio en materialización de la identidad nacional.

El proceso actual de globalización reformula los viejos miedos nacionalistas en términos de una serie de amenazas cuya potencialidad se acrecienta en territorios con debilidades estructurales. Además de la marginación o exclusión, la integración subordinada y la crisis ambiental, el riesgo de desmembramiento o fragmentación de las viejas unidades territoriales ocupa un lugar importante entre los desafíos que se presentan a las nuevas geografías (Bermejillo 1996). Estas son las razones actuales por las que hoy emergen como objetos de interés y de análisis histórico esos espacios marginales tardíamente, conflictivamente e insuficientemente articulados con los Estados nacionales creados en el siglo XIX, y hoy a menudo revalorizados por sus recursos naturales, por su funcionalidad a nuevos ejes de integración o por otros factores. Desde este punto de vista, no resulta aventurado suponer que *la dificultosa articulación horizontal de los territorios nacionales latinoamericanos en el pasado hace que sus márgenes sean más fácilmente “verticalizados” en el presente, es decir funcionalizados por actores hegemónicos a menudo lejanos, o sometidos a la nueva lógica de la internacionalización del capital.* El análisis histórico comparativo permite establecer regularidades en los procesos de formación territorial. La más evidente de esas constantes nos indica que en las épocas en que se proyectaron con mayor fuerza sobre las áreas marginales las expectativas e intereses de factores de poder económico y político externo, a través de iniciativas coloniales o neocoloniales, se instalaron sistemas extractivos de recursos y de población, se intensificaron las fracturas entre actores dinámicos/rentables y letárgicos/no rentables y se produjo un crecimiento desigual y conflictivo, cuando no una desertificación lisa y llana.



### *El caso Norpatagonia*

Intentaremos ilustrar estas *debilidades estructurales relacionadas con matrices de colonialismo interno* mediante el ejemplo de la Patagonia Norte, una región puesta en *tensión* a lo largo de distintas *etapas* de su historia, por su *función* como espacio de circulación o corredor bioceánico, situación fuertemente reactualizada por los procesos y proyectos vigentes de integración.

No se trata de trazar una simple línea de tiempo o un mapa regional sintético, que constituirían una mirada unidireccional de las que acabamos de distanciarnos, sino de dar cuenta de una serie de matrices que suponen configuraciones espaciotemporales capaces de ser pensadas –como proponen las epistemologías más avanzadas- en términos de *sistemas complejos*. En el campo de las Ciencias Sociales, esta perspectiva propone superponer a la idea tradicional de región –que resulta inseparable de una mirada relativamente estática- el concepto de *territorio*, por cuanto éste expresa la idea de un espacio perforado por procesos de construcción social, con repliegues temporales y, por lo tanto, dinámico. Como señala Benedetti (2009), mientras que las regionalizaciones ponen el foco en la homogeneidad interna y la diferenciación geográfica, las territorializaciones suponen además la presencia de relaciones sociales y de poder puestas en juego por agentes activos.

Varios autores hemos abordado en la última década el intento de configurar históricamente –es decir, espaciotemporalmente- a la Norpatagonia en forma sistémica, atendiendo a la complejidad, multicausalidad y conflictividad de sus procesos internos, desde los aportes de distintas perspectivas historiográficas y ejes de análisis. Tomaremos algunos ejemplos en un recorrido por la historiografía reciente que no pretende ser exhaustivo.

Por ejemplo, en su trabajo de síntesis sobre el Bermejo, Lagos y Santamaría (2008) distinguen cuatro etapas en el funcionamiento del río como corredor: el Bermejo-entrada (siglos XVI-XVIII), el Bermejo-puente (de mediados del XVIII a mediados del XIX), el Bermejo-recurso (de mediados a fines del XIX) y el Bermejo-desierto-planificado (desde su conquista). Cada una de esas etapas se caracterizaría por una visión, una forma de valorización del espacio y una función de este en un sistema más general –los mercados coloniales; el territorio nacional-. Esas etapas son perfectamente comparables con las que transitó el espacio norpatagónico articulado también por el eje de un río –el Negro- y su cuenca. Podemos hablar perfectamente de una Norpatagonia-entrada (siglos XVI-XVIII), una Norpatagonia-puente (de fines del XVIII a fines del XIX) y una Norpatagonia-recurso (a partir de su conquista en la década de 1880).

## 1. La Norpatagonia como confín

La etapa de la Norpatagonia-entrada (siglos XVI-XVIII) se caracterizaría por el funcionamiento de la región como escenario de entradas esporádicas en busca de ganado, esclavos u oro, pero no motivadas por el interés en fundar establecimientos permanentes ni en someter definitivamente a las naciones indígenas. Un muy buen trabajo ilustrativo de la conflictividad del proceso de conquista del sur argentino y sus proyecciones sobre la Norpatagonia, es el de Nocetti y Mir (1997). En ese sentido, el territorio –en realidad, con todos los territorios indígenas independientes de Araucanía, Pampa y Patagonia- constituyó uno de los *confines*<sup>3</sup> australes del imperio, transitados esporádicamente pero no dominados ni integrados al sistema de explotación, ocasionalmente convertidos en fronteras de guerra con los mundos indígenas. Mientras los espacios marginales funcionaron como confines, los vínculos entre lo local y lo global en ellos pueden sintetizarse en la *violencia* material sufrida por las poblaciones atacadas, desposeídas de sus bienes, esclavizadas, sometidas a regímenes de trabajo forzado, acompañada por la violencia simbólica ejercida por quienes pretendieron, aunque fuera esporádicamente, modificar mentalidades, cosmovisiones, pautas culturales, etc. a través de la política fronteriza.

## 2. La Norpatagonia como hinterland

Una segunda etapa sería la de la Norpatagonia-puente (de fines del XVIII a fines del XIX), caracterizada por la presencia occidental permanente en los dos extremos del corredor – en la costa atlántica, desde la fundación de Carmen de Patagones en 1779, y en la Araucanía, desde la refundación de Osorno en 1790; y por la colonización tanto del valle inferior del Negro como de la zona de los lagos chilenos a lo largo del siglo XIX-, y también por diversos intentos –sobre todo del sistema colonial- de conectar ambos extremos y de controlar la circulación de personas y bienes por los pasos cordilleranos neuquinos. La diferencia con la etapa anterior viene dada por la iniciativa de la monarquía española de hacerse presente en la

---

<sup>3</sup> Hacemos uso del concepto de *confín* elaborado por Vives Azancot (p.e. 1988:178-179), que hace referencia al límite administrativo y territorial *formal* de los dominios de la Corona, por contraposición con el *hinterland*, que sería el límite territorial *real*. A partir de esa distinción, Vives Azancot fue uno de los pioneros en la historiografía americanista en el análisis del funcionamiento de las estructuras territoriales regionales del sistema colonial español y de la tensión histórica entre la voluntad manipuladora imperial y las diversidades regionales, que sirve para explicar por qué el reformismo borbónico –funcional a un modelo mundial de crecimiento hacia afuera- exacerbó las líneas de fractura y transformó a “las periferias económicas americanas... en laboratorios de los nuevos tiempos” (ídem:175).

Patagonia y de establecer claramente los límites australes del imperio, y por la subsistencia de las ciudades fundadas, después de la crisis de independencia (Navarro Floria 1994). En esta etapa la región pasó de funcionar como confín a funcionar como *hinterland*, desde el momento en que la Corona española lanzó su iniciativa pobladora y colonizadora ante la hipótesis de conflicto con otras potencias europeas, fundó Carmen de Patagones, exploró los ríos Colorado y Negro, refundó Osorno y estableció el límite real de sus dominios en el paralelo 40° al este de los Andes y en el paralelo 44° en el oeste (Navarro Floria 1994:60-61); y a lo largo del siglo siguiente, durante el cual continuó un proceso inorgánico de colonización y circulación de personas y mercancías por el corredor de los ríos y pasos cordilleranos norpatagónicos. Este funcionamiento coincide con el del sistema policéntrico de las economías regionales argentinas vinculadas con los países limítrofes (Rofman y Romero 1997:105), subsistente hasta las primeras décadas del siglo XX en algunos casos. Al pasar al estatus de *hinterlands*, a las violencias características de la etapa anterior –que persistieron y se incrementaron progresivamente- se agregó la *expropiación* de la tierra, que también tuvo su faceta material –el arrinconamiento progresivo- y su faceta simbólica –en el proceso de “domesticación” de la cuestión indígena que contribuyó a representar a los pueblos originarios como “salvajes” y a sus territorios como “desiertos” (Roulet y Navarro Floria 2005)-. El deslizamiento de los territorios marginales al interior de los nuevos Estados-nación como “fronteras internas”, el tratamiento de sus habitantes como Otros-internos y la consideración de los espacios como *disponibles* para la expansión de la acción del capitalismo global fueron los resultados de lo que Vives Azancot (1988:175) llamó “un nuevo desembarco europeo más técnico, maduro y voraz” que el de la primera conquista.

Desde una perspectiva atenta a las imágenes conformadoras de las representaciones dominantes sobre la Patagonia, Bohoslavsky (2006b:99) sostiene que la característica del período 1520-1870 es la de la Patagonia-maldición, expresiva tanto del exotismo occidental como de las pretensiones coloniales. El mismo autor sitúa un giro histórico significativo alrededor de 1870, que es, efectivamente, el momento en que comienzan a circular otros sentidos directamente relacionados con la apropiación de la Patagonia por el Estado y la sociedad argentina. Silveira (2007:179-180), desde un análisis diacrónico de sucesivas divisiones del trabajo y articulaciones sociales de los factores de producción en Norpatagonia, adopta la fecha de la conquista en 1879 como punto de corte; otras lecturas más cercanas a la historia política renovada en las últimas décadas (Favaro y Scuri 2003) prefieren la fecha icónica de 1880; en trabajos anteriores (p.e. Navarro Floria 1999) hemos optado por abrir la etapa en 1885, una vez concluida la conquista, por entender que ésta forma parte del proceso

incremental de violencia colonial desatado siglos antes. De cualquiera de estas miradas resulta claro que, en la larga duración, la apropiación final de la Patagonia por el Estado argentino constituye una matriz de territorialización nueva e insoslayable.

### 3. La Norpatagonia como recurso

La Norpatagonia-recurso (a partir de su conquista en la década de 1880) se caracteriza por el abandono de la representación de la región como “desierto” y su resignificación como paisaje del progreso (Navarro Floria 2006a; 2007), sobre el que se proyectan las expectativas de desarrollo de los sectores dominantes, desde los liberales reformistas de principios del siglo XX, pasando por los conservadores de la década del '30, el peronismo, el desarrollismo y su Programa Comahue, y hasta el intento fallido de traslado de la Capital Federal a Viedma y los actuales proyectos de corredores bioceánicos e integración regional. En esa etapa la región fue configurada por el Estado nacional como parte del sistema de Territorios Nacionales o *colonias internas de la nación* (Navarro Floria 2003:83-84), articulada con el sistema nacional como proveedora de recursos –agropecuarios, paisajísticos, energéticos, etc.- en el marco del sistema centralizado construido por las inversiones extranjeras, la red ferroviaria y caminera (Rofman y Romero 1997:134) y últimamente por las iniciativas de planificación supranacional como IIRSA<sup>4</sup>. El proceso de centralización de los mercados internos argentinos fue claramente advertido como clave del proceso territorial por la Geografía de principios del siglo XX (Denis 1927:41-48), y el mismo autor señalaba, en ese contexto, que la importancia permanente del corredor norpatagónico “es uno de los hechos más claramente inscritos por la naturaleza sobre el suelo americano” (ídem:186). *Es de notar la importancia actual de esta configuración colonialista interna, que perpetúa la debilidad estructural de las provincias patagónicas y, por ende, de su articulación en el sistema nacional.* Efectivamente, una vez incorporadas las regiones marginales por el Estado nacional mediante la conquista se produjo la instalación –no automática ni exenta de demoras, obstáculos y contramarchas- del “sistema técnico y racional de acciones del capitalismo globalizado” (Santos 1993:74) en “los espacios económicos... más evolucionados, los más atractivos, rentables y organizados” (Vives Azancot 1988:175), generándose los procesos típicos de valorización diferenciada o selectiva de recursos y de *crecimiento desigual* producidos por la “reconstitución teleguiada de las regiones” (Santos, ídem). No debe

---

<sup>4</sup> Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (<http://www.iirsa.org>).

perderse de vista la relación de funcionalidad existente entre esta articulación neocolonial del espacio nacional y lo que Ruffini (2007) llama “la pervivencia de la República posible” en los Territorios Nacionales, es decir la demora deliberada de los procesos de ciudadanía y autonomización política.

Bohoslavsky (2006b:99, 150-165 y 559) reconoce un momento diferenciado dentro de esa larga etapa, caracterizada por la preponderancia de la imagen de la Patagonia-progreso vigente hasta 1910, y para el siglo XX posterior propone una superposición de representaciones complementarias, no contradictorias: la Patagonia-riesgo, que contiene a su vez tanto la Patagonia-recurso –la idea del territorio que contiene elementos estratégicos para el desarrollo de la nación y por eso es crecientemente descripto y valorado desde el punto de vista técnico, y custodiado celosamente por sectores militares- como la Patagonia-desamparo –en una posición recurrentemente crítica de la insuficiencia de la acción estatal, e indicadora de la codicia que despierta en otros intereses-; pero también la idea de la Patagonia-espectáculo –que se nutre de la visión del lugar como válvula de escape o punto de fuga de las preocupaciones de la vida moderna (Livon Grosman 2003:161ss.; Navarro Floria 2004) y se resignifica en el marco de las políticas de parques nacionales y en el exotismo del turismo posmoderno-. Desde la lectura histórico-política ya señalada (Favaro y Scuri 2003) se advierte la importancia de las políticas inclusivas de la década de 1930, pero sobre todo de la reformulación de los vínculos entre los Territorios y el Estado nacional a partir de su transformación en Provincias en 1955-1958. Esa periodización coincide en lo fundamental con la que habíamos propuesto (Navarro Floria 1999) para la obra *Historia de la Patagonia*, que –atendiendo a los sucesivos modelos de desarrollo socioeconómico y a las distintas formas de relación entre Estado y sociedad civil que cada uno implica- señalaba la resignificación de la región en el marco del capitalismo periférico (1885-1930), una lenta transición a la contemporaneidad (1930-1958), la construcción de un modelo estatal desarrollista (1958-1991) y la crisis de ese modelo (desde 1991). También el análisis geográfico-económico de Silveira (2007:181-193) propone –si bien visualiza una primera “motorización del territorio” en los primeros años del siglo XX por la construcción de los dos ferrocarriles norpatagónicos y la formación de un oasis agrícola- las coyunturas de 1930, 1960 y 1990, relacionadas respectivamente con el surgimiento del sistema técnico de la fruticultura, el desarrollo de una estructura productiva de base industrial –con las consiguientes vinculaciones entre modernización del territorio, internacionalización, producción de energía, tecnificación e investigación científica- y la consolidación del medio técnico-científico-

informativa en el marco de la globalización –con sus frutos de intensificación del equipamiento, uso corporativo de los recursos y alienación política-.

#### 4. La persistencia de la “República posible” en la Norpatagonia globalizada

A pesar de que estas distintas periodizaciones se construyen sobre énfasis desiguales porque los procesos que se proponen destacar pertenecen a diferentes categorías de análisis, me parece importante llamar la atención acerca de que no resultan ser incomparables: la coincidencia en los hitos fundamentales se explica por la existencia de vinculaciones fuertes entre algunos factores, y esas vinculaciones contribuyen a resolver nuestra hipótesis acerca de *la persistencia del orden neocolonial de los Territorios Nacionales en las actuales debilidades estructurales de las Provincias norpatagónicas*, observación que –en razón de las regularidades ya identificadas- se nos ocurre útil como herramienta de análisis extensible a la rehistorización de muchos otros territorios marginales latinoamericanos.

La persistencia hasta el presente de la representación nacionalista de la Patagonia-desamparo (Bohoslavsky 2006b:559), la reiteración del diagnóstico del fracaso del proceso de nacionalización de los Territorios Nacionales –que ya habíamos determinado (Navarro Floria 2003) para principios del siglo XX pero que hemos encontrado replicado para la década de 1930, que seguramente podríamos reconocer en discursos mucho más recientes como el que acompañó la iniciativa del traslado de la Capital Federal a la Patagonia en la década de 1980 (Andermann 2000:136) y que desemboca en la idea ya señalada de planificación fallida-, la necesidad constante de la nación de reinventar su identidad en sus confines, son un primer elemento que fundamenta la existencia de esa constante. Pero una caracterización de las rearticulaciones entre factores de producción como la que emprende Silveira en el trabajo citado también nos ofrece señales claras de la persistencia de la matriz colonialista, sólo que a partir de la crisis del Estado interventor el colonialismo interno muta hacia un nuevo colonialismo externo expresado en términos de verticalización de los procesos productivos, funcionalización respecto de los mercados mundiales, teledirección, globalización del capitalismo, etc. “Cuando el territorio es organizado bajo la cadencia de las grandes corporaciones, los lugares pueden volverse esquizofrénicos y el país ingobernable” (Silveira 2007:188). Acciones como la producción de lugares turísticos y objetos simbólicos en general, el redimensionamiento de los flujos al servicio del turismo internacional y de las exportaciones selectivas, las privatizaciones y la reformulación del Estado tendiente a una cooperación con las empresas hegemónicas, la normalización y regulación teledirigida del

sistema de objetos, la intensificación de los servicios urbanos, y la difusión de un “discurso convincente” que “busca presentar los objetos de forma aislada, impidiendo descubrir sus verdaderas racionalidades y sus vinculaciones fuera de la región o del país” (idem:197) al mismo tiempo que los ofrece como muestra inequívoca e inevitable de un progreso que ni la sociedad civil local ni el Estado podrían construir, nos devuelven prácticamente al contexto de la “República posible” persistente en los Territorios Nacionales.

## Referencias

- ANDERMANN, Jens (2000). *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- BENEDETTI, Alejandro (2009). “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales* (Barcelona), XII:286, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>.
- BERVEJILLO, Federico (1996). “Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial”. [http://moodle.eclac.cl/file.php/1/documentos/grupo2/territorios\\_en\\_la\\_glob.pdf](http://moodle.eclac.cl/file.php/1/documentos/grupo2/territorios_en_la_glob.pdf).
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2006a). “Territorio y nacionalismo en Argentina, 1880-1980: del espacio al cuerpo nacional”. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España (Santander 2006), <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/42/25/PDF/BOHOSLAVSKI.pdf>.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2006b). *Los mitos conspirativos y la Patagonia en Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes, difusión y supervivencias*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral).
- CAVALERI, Paulo (2004). *La restauración del Virreinato. Orígenes del nacionalismo territorial argentino*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- ESVERTIT COBES, Natàlia (1998). “La visión del Estado ecuatoriano sobre el Oriente en el siglo XIX. Reflexiones en torno a la legislación (1830-1895)”, en GARCÍA JORDÁN, Pilar y NÚRIA SALA I VILA (coords.). *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 39-75.
- Favaro, Orietta y Ma. Carolina Scuri (2003), “La trastienda de la Historia Regional”, <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/cap1.pdf>.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (1999). *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Sudamericana / Universidad de San Andrés.
- FONTANA, Josep (2001). *La Historia de los Hombres*. Barcelona: Crítica.
- KLARÉN, Peter F. (1991). “Los orígenes del Perú moderno, 1880-1930”, en: BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, tomo 10, pp. 233-279.
- LACOSTE, Pablo (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Buenos Aires: FCE / Universidad de Santiago de Chile.
- LAGOS, Marcelo A. y Daniel J. SANTAMARÍA (2008). “Barcos en la selva. El Bermejo: un modelo frustrado de comunicación e intercambio”. CD-ROM *Historia de la Patagonia. 3as Jornadas*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2008.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (2005). *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “pacificación”, 1880-1900*. Santiago: Universidad Arcis.
- LOIS, Carla (2006). “Técnica, política y deseo territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona), X-218-52, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-52.htm>.
- MAGNOLI, Demétrio (1997). *O corpo da pátria. Imaginação geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*. São Paulo: UNESP/Moderna.

- NAVARRO FLORIA, Pedro (1994). *Ciencia y política en la región norpatagónica: el ciclo fundador (1779-1806)*. Temuco: Universidad de La Frontera.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (1999) Sobre la historia de la Patagonia en el siglo XX, *Argirópolis*, Periódico universitario, <http://www.argiropolis.com.ar>, actualización del 6 de mayo de 1999.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2003). “La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904”. *Quinto Sol* (Santa Rosa), 7:61-91.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2004) William H. Hudson en la naturaleza patagónica: último viajero científico y primer turista posmoderno. *Theomai* (Universidad Nacional de Quilmes), 10, <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero10/artnavarrofloria10.htm>.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2006). “Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona), X-218-76, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2007) “La construcción de los territorios nacionales latinoamericanos vista desde sus márgenes”. CD-ROM C.A. JALIF DE BERTRANOU y D. RAMAGLIA (coord. y comp.). *Actas III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*. Mendoza: UNCuyo.
- NICOLAU, Marcelo da Costa (2006). “Olhares do Estado Novo sobre a Amazônia”, en LOIS, Carla (coord.). *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo: I Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, <http://www.historiacartografia.com.ar/historiacartografia.pdf>, pp. 40-45.
- NOCETTI, Oscar R. y Lucio B. MIR (1997). *La disputa por la tierra. Tucumán, Río de la Plata y Chile, 1531-1822*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge (2007). “La Araucanía en el imaginario de autoridades, empresarios e intelectuales chilenos, 1850-1930”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Tucumán, Argentina, 19 al 22 de septiembre de 2007).
- ROCK, David (1991). “Argentina en 1914: las pampas, el interior, Buenos Aires”, en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, tomo 10, pp. 67-88.
- ROFMAN, Alejandro y Luis Alberto ROMERO (1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu (2ª ed.).
- ROULET, Florencia y Pedro NAVARRO FLORIA (2005). “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”. *Boletín TEFROS* (Río Cuarto), 3-1, <http://www.tefros.com.ar/tefros/revista/v3n1p05/completos/soberanosext.pdf>.
- RUFFINI, Martha (2007). *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SALA I VILA, Núria (1998). “La proyección de la legislación estatal amazónica en la selva sur del Perú (1898-1930)”, en GARCÍA JORDÁN, Pilar y Núria SALA I VILA (coords.). *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 77-98.
- SANTOS, Milton (1993). “Los espacios de la globalización”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (Madrid), 13:69-77, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02119803/articulos/AGUC9393110069A.PDF>.
- SERJE, Margarita (2005). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
- SILVEIRA, María Laura (2007) “Lugares y dinámicas socio-espaciales en la Patagonia Norte”, en ZUSMAN, Perla, Carla LOIS y Hortensia CASTRO (comps.). *Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 179-202.
- TERUEL, Ana A. (1998) “El borde occidental del Chaco argentino: los intentos de integración al Estado-nación en la segunda mitad del siglo XIX”, en GARCÍA JORDÁN, Pilar y Núria SALA I VILA (coords.). *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 155-174.
- VIVES AZANCOT, Pedro A. (1988). “Espacios económicos en América, siglo XVIII”, en *La América Española en la época de las Luces. Tradición – Innovación – Representaciones (Coloquio franco-español, Maison des Pays Ibériques, Burdeos, 18-20 de septiembre de 1986)*. Madrid: Cultura Hispánica, pp. 173-182.